LIBRO DE LOS HECHOS

Lección 15, Capítulo 6

Hoy vamos a explorar algunos temas que son tan relevantes para ayudarnos a comprender el Libro de los Hechos como desafiantes para mantenernos enfocados y asimilarlos. También vamos a hablar de cosas acerca de la institución religiosa judía que la mayoría de los judíos no conoce mucho. Si han estudiado con nosotros durante algunos años, esto probablemente será un poco más fácil. Así que aquí vamos.

Cuando miro hacia atrás sobre las varias décadas de mi vida, me doy cuenta de que uno de los mayores regalos que el Señor me ha dado fue la oportunidad de viajar internacionalmente. En mi carrera corporativa, cuando comencé a viajar, principalmente lo hacía a Europa Occidental. ¡Estaba tan emocionado de poder conocer diferentes países sobre los que solamente había leído o visto fotografías! Hasta entonces nunca había ido más allá de las ciudades fronterizas de México, lo cual tampoco era un gran desafío, ya que nací y crecí en el sur de California. Así que después de las reuniones de negocios y durante los fines de semana hacía todo el turismo que podía. Pero después de algunos años de viajar, cuando la novedad de los largos vuelos al extranjero y de hacer turismo comenzó a desaparecer, aprendí algunas lecciones de vida inesperadas y valiosas que han afectado enormemente mi visión del mundo.

A medida que viajaba entonces a otros continentes y pasaba tiempo en el Medio Oriente y Egipto, mis ojos se abrieron aún más, y fue allí donde mis experiencias comenzaron a influir en mi comprensión de la Palabra de Dios. Mi propósito al contarles esto no es hacer una mini-biografía, sino decir que entre las cosas inesperadas que aprendí estaba que las diferencias culturales entre las naciones y los pueblos pueden ser profundas, y que cada individuo en este planeta tiene sus valores, preocupaciones personales y perspectivas del mundo moldeados por su cultura local (generalmente aquella en la que nació). Antes de comenzar a viajar, siempre había aceptado como un hecho indiscutible el viejo cliché de que las personas son iguales en todas partes; mismos valores, mismas necesidades y deseos, con la única diferencia en los detalles: idioma, oportunidades económicas, tecnología disponible y el nivel de desarrollo de su nación. Resulta que quienes dicen eso o nunca han viajado al extranjero o nunca se han involucrado en la sociedad local más allá de ser turistas.

La cultura y el idioma asociado a ella determinan cómo percibimos el mundo que nos rodea y cómo nos comunicamos acerca de esas cosas. En

el caso de la Biblia (especialmente el Nuevo Testamento), la cultura y el idioma afectan incluso el uso y el significado de palabras y términos bastante comunes. Usando ejemplos modernos de lo que quiero decir, lo que significa la palabra justicia en el Reino de Jordania no se parece en nada a lo que significa en Estados Unidos. El valor de la vida en Egipto es completamente diferente de lo que es en Israel. La definición de ética y moral en Brasil no es la misma que en Canadá. Y en lo que concierne a la Biblia, llega tan lejos que lo que diversos personajes bíblicos quieren decir con las palabras que utilizan cambia dependiendo de la época, de cuáles sean sus afiliaciones políticas, regionales y religiosas, de dónde procedan y, en ocasiones, de con quién estén hablando.

Al principio de la Biblia (en el Antiguo Testamento), el asunto de las diferencias culturales que moldean la visión del mundo es básico: pagano versus no pagano. Y en aquel tiempo eso significaba hebreos en oposición a todos los demás. Las palabras y los términos eran bastante estáticos, por lo que su significado podía aplicarse de manera más universal. El cambio cultural ocurría muy lentamente. A medida que avanzamos por las páginas de la Biblia, las cosas se aceleran; vemos que los hebreos comienzan a interactuar más con los gentiles, y posteriormente, cuando los israelitas forman coaliciones nacionales con antiguos enemigos, los matrimonios mixtos se convierten en algo normal. Y todavía más adelante, cuando los judíos son exiliados y obligados a vivir entre y mezclarse de maneras mucho más íntimas con culturas gentiles en los imperios babilónico y persa, las líneas entre la sociedad judía y la gentil se vuelven aún más difusas y, por lo tanto, los significados de los términos y las palabras se vuelven mucho más complejos.

Si hubiéramos conservado los Apócrifos en nuestras Biblias, podríamos seguir aún más el desarrollo de los israelitas a medida que las complejidades de su sociedad aumentaban, cuando vivir entre culturas gentiles se convirtió en algo permanente, incluso en algo deseado. Años antes de Cristo ocurrió una gran división en la cultura judía: ahora estaban los judíos de la Diáspora frente a los judíos de la Tierra Santa, y tenían diferencias sociales y filosofías de vida distintas. Para cuando abrimos las primeras páginas del Nuevo Testamento y nos encontramos inmersos en la época del Imperio Romano, no solo estamos tratando con un entorno cultural mundial que se parece a Londres o a la ciudad de Nueva York; tenemos a los propios judíos divididos en varias facciones, cada una sosteniendo creencias ampliamente diferentes, a menudo con agendas opuestas, dependiendo de distintas fuentes de documentos, doctrinas y figuras de autoridad religiosa para obtener dirección divina, e

incluso en ocasiones insistiendo en utilizar cierto idioma mientras rechazaban otros como herejía.

Lo que acabo de explicarles es el intrincado trasfondo del Nuevo Testamento desde Mateo hasta Apocalipsis. Entre los judíos no había simplemente un punto de vista ni tampoco existía una única cultura judía unificada. Lo que debemos comprender es que, cualquiera que haya sido la mezcla compuesta de la sociedad judía bíblica del Nuevo Testamento, en ningún sentido se parecía a las perspectivas del mundo comunes en Occidente hoy; por lo tanto, lo que diversas personas tenían en mente cuando decían determinadas cosas a menudo se pierde en la traducción o queda fuertemente filtrado a través de una mentalidad occidental cuando leemos la Biblia. Así que hoy, dentro del contexto de Hechos capítulo 6, vamos a explorar algunas cuestiones culturales que no tienen el propósito de complicarnos o confundirnos, sino más bien de desenredar dificultades de las Escrituras (y algunas veces aparentes contradicciones de las Escrituras) y explicar mejor lo que nuestros diversos personajes del Libro de los Hechos querían decir con sus palabras y por qué pensaban de la manera en que lo hacían. Sin comprender esto, los Creyentes modernos harán suposiciones incorrectas que producirán doctrinas dudosas que pueden alejarnos bastante de la verdad. Así que abran sus Biblias en Hechos capítulo 6.

LEER TODO EL CAPÍTULO 6 DE HECHOS

Al comenzar este capítulo se nos da un marco temporal aproximado; estamos alrededor de la época en que Pedro y los discípulos fueron arrestados por el Sanedrín y luego azotados por predicar el Evangelio y hacer milagros en el nombre de Yeshua. Así que el escenario de este capítulo sigue siendo Jerusalén, tal como lo ha sido desde Hechos capítulo 1. Tomen nota: aunque todos los discípulos son galileos, así como su Señor y Maestro Yeshua también era de Galilea, el núcleo de su nueva secta está en Jerusalén. Esto tiene sentido porque Jerusalén era el centro de poder religioso de gran parte (aunque no de todo) del judaísmo. Y para los 12 discípulos y los nuevos Creyentes, así como para los romanos, estos miembros de la secta llamada El Camino no eran vistos como una nueva religión, sino como un movimiento relativamente pequeño pero que crecía rápidamente dentro del judaísmo. Sin embargo, no todo marchaba bien.

El primer versículo de Hechos 6 explica que estaba creciendo el antagonismo entre dos facciones que componían a los Creyentes en Jerusalén. Y el principal motivo de controversia tenía que ver con una percepción de injusticia en la distribución de ayuda a las viudas,

dependiendo de si eran helenistas o hebreas. Lo primero que debemos abordar es qué tenía en mente el autor Lucas cuando se refería a un grupo como helenistas y al otro como hebreos. Esto representa la primera de las problemáticas diferencias culturales entre los judíos que mencioné anteriormente, que necesitamos conocer para comprender mejor la composición de los primeros Creyentes en Cristo.

En griego, las palabras son **Elleniston** (que traducimos al español como helenistas) y **Ebraious** (que traducimos al español como hebreos). Esta es la primera vez en el Nuevo Testamento que encontramos el término helenistas y, aunque existen algunos desacuerdos entre los eruditos bíblicos sobre los detalles más precisos de lo que este término comunica, como mínimo helenistas significa personas cuya primera lengua es el griego. Además, significa que estas personas han adoptado, en algún nivel u otro, perspectivas culturales griegas y romanas (llamadas helenismo). Estos Creyentes helenistas siguen siendo judíos; pero con toda probabilidad la mayoría son judíos de la Diáspora que hicieron una peregrinación ordenada por la Torá a Jerusalén para Shavuot y, como resultado de la impresionante experiencia de Pentecostés y la llegada del Espíritu Santo, decidieron permanecer permanentemente en la Tierra Santa. O algunos eran aquellos que anteriormente vivían en tierras extranjeras pero que, por cualquier razón, se habían trasladado a Judá en un momento anterior.

Esto distingue a los helenistas de los hebreos, que eran los judíos nativos de la Tierra Santa. Los hebreos hablaban hebreo o arameo, o probablemente ambos idiomas, ya que eran similares. He explicado en otras lecciones que los idiomas están inevitablemente vinculados a la cultura. Por lo tanto, existían diferencias culturales incorporadas entre los judíos de habla griega y los judíos de habla hebrea. De hecho, creo que es razonable asumir que existía una verdadera barrera lingüística que a menudo creaba frustración y malentendidos entre los dos grupos de seguidores de Cristo. Y para utilizar términos modernos que nos ayuden a comprender la incomodidad entre los dos grupos, los judíos helenistas estaban más cerca de lo que en nuestro tiempo podríamos llamar cristianos liberales, frente a los judíos hebreos, a quienes podríamos comparar con cristianos conservadores o fundamentalistas.

Para cualquiera que haya tenido la fortuna de pasar tiempo inmerso en la vibrante sociedad del Israel moderno, los problemas entre los judíos procedentes de diferentes idiomas y culturas están claramente a la vista. El resultado es desconfianza y constantes choques entre las culturas. Cuando uno tiene que tratar con las agencias gubernamentales (lo cual en Israel es inevitable), y especialmente cuando se trata con el sistema

nacional de salud, a menudo es un caos porque gran parte de la población de Israel no puede hablar hebreo. Y también porque, con frecuencia, la estructura social y gubernamental del lugar de donde estos judíos emigraron es totalmente diferente de la de Israel, por lo que no pueden entender cómo funciona el sistema. Así que las cosas pueden convertirse rápidamente en frustración, enojo y muchos gritos. Esto es lo que vemos sucediendo aquí en Hechos capítulo 6.

Pero ¿cuál es exactamente el problema de las viudas que tiene a tantos Creyentes descontentos? El asunto de las viudas en la antigüedad es otra cosa que la cultura occidental realmente no comprende, pero como la situación de las viudas aparece con frecuencia en la Biblia, tomemos unos minutos para entenderla. Obviamente, en aquellos días no existía ningún sistema gubernamental de asistencia social para cuidar de los huérfanos, los discapacitados, los desempleados o las viudas pobres. Más bien, esa responsabilidad recaía principalmente sobre el sistema religioso y la caridad personal. Sin embargo, puesto que una viuda es el resultado de una situación matrimonial, había sanciones legales involucradas.

En el centro de la mayoría de los matrimonios entre hebreos estaba la Ketubah; el contrato matrimonial. Esto no es una licencia de matrimonio. Más bien, es un acuerdo legal estándar que establece cómo debe manejarse la propiedad durante el matrimonio, qué sucede con la propiedad si el matrimonio se disuelve y, especialmente, cómo debe ser sostenida una esposa viuda si llegara a ocurrir la desafortunada ocasión (y ocurría con frecuencia porque las esposas siempre eran mucho más jóvenes que sus esposos).

Legalmente, dentro de la sociedad judía del primer siglo, una viuda, por definición, poseía una Ketubah válida. A diferencia de los tiempos modernos en la cultura occidental, donde normalmente una esposa hereda por defecto los bienes de su esposo fallecido, a menos que exista un testamento o acuerdo prenupcial que establezca lo contrario, en la antigüedad una mujer no tenía derechos de herencia sobre la propiedad y ninguna cantidad de documentos legales podía cambiar eso. Por lo tanto, la Ketubah establecía las condiciones para su manutención por parte de la familia del esposo fallecido, que heredaría los bienes del esposo.

Uno de los principios del contrato matrimonial era que la viuda debía ser cuidada a un nivel que le permitiera mantener un nivel de vida similar al que había disfrutado con su esposo. Por lo general, esto implicaba que la viuda podía conservar la casa en la que ella y su esposo habían residido. Se podía designar una propiedad para su sustento; sin embargo, ella no

recibía la propiedad. Lo único que podía recibir eran los ingresos provenientes de la propiedad, y correspondía a la familia del esposo administrar honestamente y diligentemente dicha propiedad.

Sin embargo, si ella volvía a casarse, todos los derechos sobre los ingresos cesaban porque habría recibido una nueva Ketubah de su nuevo esposo, anulando así la Ketubah anterior. Algunas viudas disfrutaban de una vida cómoda. Pero los judíos comunes tenían poca o ninguna propiedad, por lo que una viuda a menudo quedaba sin mucho, o incluso sin ningún, sustento. Por lo tanto, las Leyes de la Torá ordenaban que la comunidad local le proporcionara alimento y un medio modesto de sustento. Sin embargo, desde el punto de vista gubernamental, este apoyo se consideraba caridad voluntaria y no podía ser impuesto. Así que la viuda tenía que depender de la buena voluntad de su familia y de su comunidad. Si ninguna de estas respondía, se encontraba en una situación desesperada.

Normalmente, en la época del Nuevo Testamento, la entidad religiosa que supervisaba el sustento de una viuda era la Sinagoga. El Templo no había desempeñado un papel importante en este asunto desde antes del exilio a Babilonia. Si había una disputa, esta era dirigida al Sanedrín.

En nuestra historia, los 12 discípulos consideraron legítima la queja de que las viudas helenistas estaban recibiendo menos que las viudas hebreas, por lo que tomaron medidas. Se convocó una reunión general de los Creyentes locales para resolver el asunto. Como es típico en las congregaciones, las personas primero esperan que los líderes sean quienes se encarguen de los asuntos. Pero los 12 discípulos dijeron a la congregación que no consideraban correcto que ellos tomaran tiempo de estudiar y enseñar la Palabra de Dios para “servir las mesas”. Servir las mesas no significa ser camareros. Más bien, servir las mesas significa asumir la responsabilidad de supervisar la distribución de alimentos. Pero, como demuestra nuestra historia, los líderes de la congregación necesitan tener la firmeza para levantarse y decir que no pueden ni deben intentar hacerlo todo; la congregación también tiene responsabilidades. Y a los discípulos les pareció bien que la distribución de alimentos a las viudas fuera algo que la congregación manejara. Se decidió que la congregación seleccionaría a 7 hombres de carácter especialmente bueno para supervisar el asunto. Los 12 discípulos, si estaban de acuerdo, entonces los nombrarían oficialmente y los consagrarían al servicio mediante la imposición de manos (**semichah**).

Lo interesante son los 7 que escogieron; todos tenían nombres griegos. De hecho, uno llamado Nicolás era gentil de nacimiento y había vivido en

Antioquía de Siria, pero se había convertido al judaísmo, lo que significa que de hecho se había convertido en judío. Así que parece que los 7 escogidos podrían haber pertenecido todos a la facción helenista, que era precisamente la que había presentado la queja. Puesto que la queja provenía de los helenistas, parece que a los helenistas se les dio la responsabilidad de resolverla. Así que aquí hay una gran aplicación que podemos extraer: si quieren quejarse de algo por aquí, ¡no se sorprendan si se les encarga solucionar el problema! Algo que quisiera que notaran: si realmente los 7 eran helenistas, entonces significa que Esteban, quien pronto sería perseguido y martirizado, también era un judío helenista.

El versículo 7 reitera que el número de Creyentes estaba creciendo constantemente y que cantidades considerables de sacerdotes también se unían. Este asunto de que los sacerdotes se unieran a los Creyentes causó gran preocupación al Sacerdocio; después de todo, fue el Sumo Sacerdote quien hizo matar al líder de este grupo (Yeshua), y fue el Sumo Sacerdote (como Presidente del Sanedrín) quien había arrestado a Pedro dos veces y la última vez lo había azotado. Así que los sacerdotes que se unían a las filas de los Creyentes habrían sido vistos como desleales. Los sacerdotes (sacerdotes comunes) solo trabajaban para el Templo dos semanas al año. Había 24 divisiones de sacerdotes que servían por turnos. Por lo tanto, los sacerdotes tenían trabajos y oficios regulares para sostenerse a sí mismos y a sus familias. Pero también recibían una parte de los sacrificios del Templo para complementar sus ingresos (esto era Ley de la Torá). Me resulta difícil imaginar que los sacerdotes que se unieron a los Creyentes conservaran sus puestos como sacerdotes. Así que hubo un gran costo para ellos al asumir semejante compromiso.

Es en el versículo 8 cuando el enfoque cambia hacia Esteban, previamente descrito como un hombre lleno de fe y del Espíritu Santo. Aquí vemos que, al igual que los 12 discípulos, Esteban era tan excepcional en fe y fervor que también pudo realizar grandes milagros. Al parecer, también era bastante intrépido y directo, y por ello provocó una fuerte hostilidad entre algunas de las otras facciones judías locales. Así que en el versículo 9 encontramos que una sinagoga particular tomó medidas contra Esteban. Esta era conocida como la Sinagoga de los Libertos y estaba compuesta principalmente por judíos de la Diáspora provenientes de lugares como Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia. Para ayudarnos a comprender cuán extendidas se habían vuelto las comunidades judías desde Babilonia, consideremos que Cirene estaba en el norte de África y hoy es conocida como Trípoli, Libia. Alejandría era una enorme ciudad portuaria de Egipto y conserva el mismo nombre hasta el día de hoy. En la época de Cristo, Filón nos dice que allí vivían cerca de un millón de

judíos. Cilicia se encontraba en la costa del mar Mediterráneo, en lo que hoy es la Turquía moderna. Probablemente no sea una coincidencia que se mencione este lugar, porque Pablo procedía de Tarso, una ciudad de Cilicia. Considerando lo que viene a continuación en Hechos capítulo 7 (el martirio de Esteban) y que Pablo estuvo involucrado en ello, bien podría ser que la Sinagoga de los Libertos fuera aquella a la que Pablo pertenecía. En este tiempo, Asia era el nombre de las regiones occidentales de Asia Menor, con Éfeso como su capital. Así que Asia, tal como se utiliza aquí, es como decir Europa del Norte o el suroeste de Estados Unidos.

El nombre Sinagoga de los Libertos indica que la Sinagoga representaba principalmente (o en algún momento había representado) a antiguos esclavos, pero de ninguna manera significa que todos sus miembros hubieran sido esclavos alguna vez. Había muchas Sinagogas en Jerusalén, y algunas estaban directamente relacionadas con Sinagogas que habían tenido su origen en la Diáspora.

Este sería un buen momento para detenernos, dejar nuestras Biblias a un lado y obtener una mejor comprensión de las Sinagogas en los tiempos del Nuevo Testamento. No estoy seguro de tener las palabras necesarias para enfatizar la importancia de que los Creyentes modernos comprendan lo que estamos a punto de aprender, porque esto cambia la manera en que leemos el Nuevo Testamento y especialmente cómo leemos y comprendemos las palabras de Pablo. Y existe una unanimidad casi total en la Iglesia moderna de que Pablo es la fuente fundamental de las doctrinas utilizadas por el cristianismo. Por lo tanto, la manera en que los Creyentes entienden a Pablo es vital para nuestra fe.

En los tiempos del Nuevo Testamento y durante los aproximadamente 3 siglos que lo precedieron, el mundo de la Sinagoga estaba separado y era distinto del mundo del Templo. Y, algo especialmente importante, es que las palabras y términos que eran comunes tanto al Templo como a la Sinagoga se utilizaban de manera diferente y significaban cosas diferentes para aquellos vinculados al Templo en comparación con aquellos vinculados a las Sinagogas. Más aún, puede afirmarse generalmente que, mientras los sacerdotes y levitas estaban vinculados al Templo, todos los demás judíos estaban vinculados a la Sinagoga y solo tenían contacto limitado con el Templo dependiendo de la distancia a la que vivieran de él.

Vamos a ser bastante exhaustivos en nuestro estudio de la Sinagoga y de su profundo impacto en el judaísmo y en los escritores del Nuevo Testamento. Por lo tanto, no terminaremos hoy. Comencemos revisando

brevemente algunas cosas que discutimos unas semanas atrás. Los judíos de las Tierras Santas en la época del Libro de los Hechos estaban divididos en 3 grupos religiosos principales que eran algo parecido a partidos políticos combinados con denominaciones religiosas. Eran los saduceos, los fariseos y los esenios. Sin embargo, existía un cuarto grupo llamado los samaritanos que normalmente no se analiza porque, aunque se consideraban judíos y aunque afirmaban seguir a Moisés y la Ley, estaban deliberadamente desconectados de Jerusalén y del Templo. Esta situación se remonta originalmente a la época del rey Jeroboam, alrededor del año 925 a.C., quien reinó no mucho después del rey David y luego de Salomón.

Con el tiempo, los samaritanos establecieron su propio Templo en el monte Gerizim, en Samaria, e instituyeron su propio Sacerdocio, y por eso rechazaron el Templo y el Sacerdocio de Jerusalén. Utilizaban su propia versión de las Escrituras llamada el Pentateuco Samaritano, que ciertamente era la Torá, pero con algunas modificaciones clave para validar sus creencias. No hablaré más de ellos porque todavía no son importantes para nuestro estudio. Solo sepan que, aunque se llamaban a sí mismos judíos, en realidad representaban pequeños remanentes de las 10 tribus israelitas del norte, la mayoría de las cuales habían mezclado sus genes con extranjeros. Ciertamente algunos de los samaritanos estaban legítimamente relacionados con la tribu de Judá (al menos desde tiempos muy antiguos). Sin embargo, fue debido a la negativa de los samaritanos a adherirse al Templo de la Tierra Santa basado en Jerusalén, o incluso a los judíos de la Diáspora basados en la Sinagoga, que fueron marginados y considerados impuros e intocables.

La esfera de actividad de los saduceos era el Templo. La esfera de actividad de los fariseos era la Sinagoga. Los esenios se desconectaron del Templo porque lo consideraban malvado y corrupto (tenían razón); pero también parecían mantenerse relativamente amistosos con la Sinagoga, aunque no se unieran a ella, y por eso establecieron sus propios centros religiosos. Ellos también no querían tener nada que ver con los samaritanos.

Es vital detenernos y recordar que Dios, por medio de Su Torá, proporcionó un solo lugar para el culto y los rituales comunitarios, y solamente uno: el Tabernáculo del desierto que fue utilizado durante el éxodo, y posteriormente el Templo que estaba ubicado en el monte Moriah, en Jerusalén. Pero cuando los babilonios destruyeron el Templo en el año 587 a.C. y se llevaron a los judíos a Babilonia, el único lugar autorizado para el culto y los rituales comunitarios dejó de existir y la mayor parte de la población judía ahora vivía como cautiva en una tierra

extranjera, a casi mil millas de distancia de la Ciudad Santa. Así que leemos en Daniel acerca de los judíos encontrando maneras alternativas de reunirse, orar y adorar.

Fue debido a las difíciles circunstancias de Babilonia que se creó la Sinagoga. Al principio, la Sinagoga era un lugar de reunión para los judíos, separado de los lugares de culto paganos. Al pueblo se le enseñaban la Torá y los Profetas para mantener viva la religión de los israelitas. Sin sacerdotes que supervisaran, los laicos se convirtieron en los líderes de la Sinagoga. Los rituales del Templo prescritos por la Torá fueron reemplazados por el estudio y la oración. Se desarrollaron tradiciones y costumbres para enfrentar la situación de los judíos que vivían lejos de su hogar, en un mundo controlado por gentiles, donde al menos durante un tiempo el Templo no existía y Jerusalén estaba en ruinas. Sin el Templo, los judíos no podían expiar sus pecados ni renovar la pureza ritual cuando quedaban contaminados. Las Tradiciones y costumbres creadas por la Sinagoga pretendían resolver ese problema. Así que cuando el rey persa Ciro liberó a los judíos de Babilonia y les quitó el Imperio, el 95% de los judíos exiliados no regresó a la Tierra Santa. Este 95% es lo que hoy llamamos la Diáspora… los judíos dispersos.

Como explican los libros de Esdras y Nehemías, finalmente el Templo fue reconstruido y la ciudad de Jerusalén fue restaurada. El Sacerdocio fue restablecido y los sacrificios en el Altar del Templo se reanudaron. Pero para cuando esto ocurrió, la Sinagoga se había convertido en una realidad, si no en nombre, al menos en concepto; las últimas generaciones de judíos habían crecido dentro de un sistema religioso alternativo. Los exiliados judíos se sentían cómodos con él y no cuestionaban sus caminos y reglas, y las nuevas autoridades religiosas no tenían ningún interés en renunciar a su poder y posiciones simplemente porque el Templo volviera a estar operativo. Se habían adaptado y aprendido a vivir sin la necesidad de un Templo y un Sacerdocio durante más de 70 años. Además, en los años siguientes, el 95% de los judíos que vivían tan lejos del Templo, adorando, orando, aprendiendo y siendo gobernados por autoridades religiosas locales, encontraba aquello mucho más conveniente y práctico. Así que finalmente los judíos se encontraron con 2 sistemas religiosos, cada uno con su propia autoridad religiosa: la Sinagoga y el Templo.

Permítanme ser claro: no es que la Sinagoga negara el Templo, estuviera en contra del Templo o desalentara a su pueblo de ir al Templo. No existe evidencia de que se realizaran sacrificios rituales en la Sinagoga, y el Templo seguía siendo el centro de la religión de los judíos. Las autoridades de la Sinagoga no se consideraban a sí mismas el nuevo Sacerdocio. Se

esperaba, especialmente de quienes vivían suficientemente cerca, que los judíos fueran al Templo para observar ciertas prácticas y tiempos señalados encontrados en la Ley de Moisés. Sin embargo, nos queda el espinoso asunto de que los judíos tenían un sistema ordenado por Dios —el Templo— que se encontraba, en ciertos aspectos, en competencia con un sistema relativamente nuevo hecho por el hombre: la Sinagoga. La relación entre el Templo y la Sinagoga era confusa y complicada. Sin embargo, los judíos no encontraban ningún conflicto de conciencia en pertenecer a una Sinagoga cuyas autoridades determinaban cómo debía obedecerse la Ley por parte de sus miembros, mientras que al mismo tiempo se sometían a la autoridad del Sumo Sacerdote en asuntos de rituales y sacrificios que podían realizarse únicamente en el Templo. Así que es como si el resultado de la invención de la Sinagoga hubiera sido que el judaísmo compartimentara la vida judía; las actividades y el comportamiento cotidianos eran legislados y dictados por la Sinagoga. Las necesidades rituales y sacrificiales ocasionales eran legisladas y dictadas por el Templo. Puede que esa no fuera la manera en que el Señor lo había ordenado; pero así era.

Los cristianos bromean diciendo que (al menos en Estados Unidos), si no te gusta la Iglesia a la que estás asistiendo, simplemente cruza la calle y ve a otra. Y es cierto; yo nací y crecí en una pequeña comunidad de menos de 1,000 personas; pero teníamos al menos 4 iglesias funcionando todo el tiempo y algunas veces 5. Ninguna estaba llena. No era muy diferente en Jerusalén. Incluso en la Ciudad Santa, con el Templo elevándose sobre el monte Moriah en todo su esplendor y gloria; un lugar al que la gente podía ir todos los días si quería para estudiar, orar y adorar, el Talmud de Jerusalén informa que había 480 Sinagogas en Jerusalén; el Talmud de Babilonia establece esa cifra en 394. De cualquier manera, es una cantidad impresionante de lugares de culto para una sola ciudad. Pero también demuestra la naturaleza fragmentada del judaísmo y del sistema de la Sinagoga.

La conclusión es que dondequiera que hubiera siquiera una colonia de judíos, allí se encontraba una Sinagoga. Por lo tanto, la Sinagoga y la vida de la Sinagoga son fundamentales para el Nuevo Testamento. No es de extrañar que Yeshua frecuentemente se dirigiera a las Sinagogas para acercarse a Su pueblo. **CJB Lucas 4:16 Ahora bien, cuando él (Yeshua) llegó a Natzeret, donde había sido criado, en Shabbat fue a la sinagoga como de costumbre. Se puso de pie para leer……**

Pablo, por supuesto, también frecuentaba las Sinagogas. **CJB Hechos 17:2**

Según su costumbre habitual, Sha'ul entró; y durante tres Shabbat les dio drashot del Tanakh…

Por lo tanto, cuando leemos a Pablo, siempre debemos comprender que él es producto de la Sinagoga y no del Templo. Esta es prueba suficiente de que la Tradición Oral, que era el fundamento del sistema de comportamiento y liturgia de la Sinagoga, tuvo un profundo efecto sobre la vida, los pensamientos y el vocabulario de Pablo.

Continuaremos con este tema la próxima semana y terminaremos el capítulo 6 de Hechos.